Los pasos de Laura

Cuando en la tarde de Mayo Laura dejó caer inusitadamente su recogido pelo, todos se levantaron sobresaltados porque aquello no era la mujer que habían conocido. Laura no era de esas. Solo con mirarla se descubría a simple vista que era una mujer que sabía apreciar los sabores de la vida, que sabía disfrutar de lo exquisito y brutal. Por eso aquel día se soltó el cabello y miró lánguidamente aquellos hombres que suspendían sus ojos atonitos sobre el cuerpo espectante de ella. que con una fuerte expresión de mandíbula saliente les exclamó:

-¡Me dais risa!

Su silueta giró deslizandose y emprendió camino lentamente, con esos andares que deleitan.

Aquellos hombres, unos sentados ante sus respetuosos computadatos otros de pie pero no bien plantados, se quedaron fritos, estupidamente fleécidos sintiendose

Gaz. Revista jove, #1, 2/1985, p. 9 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers